

# AUDAZ PLAN PARA INVADIR CUBA descubierto y denunciado en México

CIUDAD DE MEXICO, 6. Set. 62. Un burdo plan para producir una nueva agresión armada contra Cuba organizado por el gobierno de los Estados Unidos y en el que están envueltos varios gobiernos de países latinoamericanos, fue denunciado aquí por el embajador de Cuba, Carlos Lechuga.

En la denuncia publicada en el último número de la revista "SIEMPRE" de esta capital, Lechuga señala que se tienen pruebas fidedignas que se adiestran mercenarios en los siguientes lugares:

Cuenca de Coban, Puerto Migueleto, Meliche, Campo Flores, Santa Rosa de Copán y la Zona de Petén en Guatemala.

Agrega que también se preparan mercenarios para lanzarlos sobre Cuba en Isla de Maiz, Bluefields, Puerto Cabezas y en el Rancho de la Fundidora, en Nicaragua, Punta

Mala y Mamintoos en Panamá, así como en diversos campamentos establecidos en Haití y Santo Domingo.

Luego dice Lechuga en su denuncia que la invasión se dará en gran escala. En Guantánamo, cabeza de playa del imperialismo, se hacen preparativos bélicos con inusitada intensidad, las provocaciones son constantes contra los guardias cubanos.

Desde hace varios meses —agrega— llegan a la base mercenarios cubanos, adiestrados por la agencia central de inteligencia, y muchos se han infiltrado ya en territorio cubano, para intentar actos de sabotaje y apoyar desde dentro, en el momento preciso, la invasión.

A continuación el embajador cubano revela los distintos pasos del plan agresivo norteamericano, destacando que todo indica que de

Guantánamo partirá un grueso destacamento de agresión, y se convertirá a la región en fuerte zona de golpeo.

También —añade— se disfrazan aviones con insignias cubanas para lanzarlos probablemente contra un país caribeño y dar pie a la represalia Monrroista.

Revela el diplomático cubano que además "se procederá a la captura de un barco cargado de armas cubanas, para decir que tenía como destino seguramente Venezuela, con la misión de provocar ahí una invasión antidemocrática.

Quizá esa captura —afirma— ocurrirá en aguas mexicanas para suscitar un conflicto con México, nación que en América representa un sólido apoyo al gobierno cubano, mediante su doctrina de no intervención, sostenida en todo tiempo con perfecta dignidad.

Finalmente —agrega Lechuga— las maniobras de la flota norteamericana en el Caribe, completan el cuadro preparatorio de la agresión, que esta vez será directa y sin ambages.

Ahora bien —concluye el embajador cubano en su denuncia— ellos han dicho ya, sin preocuparse de probarlo, que buques cubanos tirotearon un avión norteamericano de observación, en aguas internacionales.

El paso siguiente en su secuela agresiva será la simulación de un ataque nuestro a un país vecino para, abierta la incursión mercenaria, apoyarla con su propia fuerza guerrera.

Cuba, de todos modos, rechazará todo ataque a su territorio con la mayor energía.

No olviden que, primero que consentir en ser esclava, se hundirá la isla.

## EL LOBO NO PODRA TRAGARSE A CAPERUCITA

pedir que los agresores norteamericanos desencadenen una guerra. El Gobierno de la URSS llama a su pueblo a continuar trabajando en adelante con el mismo éxito que trabaja en el presente. El Gobierno de la URSS hará todo lo posible para asegurar la paz y la coexistencia pacífica con todos los países, pero no todo depende siempre únicamente de nosotros. La URSS no quería la segunda guerra mundial, pero Hitler nos la impuso y nos obligó a hacer la guerra. Por eso, debemos hacer todo lo necesario para estar preparados, para que nuestras fuerzas armadas, tanto las fuerzas coheteriles estratégicas como también las tropas terrestres, la defensa antiaérea, la marina de guerra y especialmente, la flota submarina de la Unión Soviética, estén a la altura de su misión. Si el agresor desata una guerra, nuestras fuerzas armadas deben estar dispuestas para asestarle un contragolpe contundente.

El Gobierno soviético no seguirá el camino de los Estados Unidos, que llaman a filas a 150 mil reservistas. Si repitiéramos las acciones de los Estados Unidos haríamos lo que, por lo visto, quieren precisamente determinados círculos norteamericanos: les ayudaría más a caldear la atmósfera; pero tampoco podemos hacer caso omiso de la preparación de un acto agresivo por los Estados Unidos. El Gobierno soviético considera un deber suyo estar alerta en la situación creada y encomendar al Ministro de Defensa de la URSS y al mando del ejército soviético, que tomen todas las medidas necesarias para que nuestras fuerzas armadas estén preparadas al máximo para actuar.

Por nuestra parte haremos todo lo necesario para mantener la paz. El Gobierno llama al de los Estados Unidos de América a mostrar cordura, a no perder el dominio de sí mismo y a justipreciar serenamente a

lo que pueden conducir sus acciones, si desata una guerra.

En lugar de caldear la atmósfera por esos medios, como el de la movilización de reservistas, equivalente a la amenaza de desencadenar la guerra, será mucho más razonable que el Gobierno de los Estados Unidos, revelando sabiduría, hiciera un buen gesto y estableciera relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba, respecto a lo cual el Gobierno cubano declaró recientemente que sería de desear. Si el gobierno norteamericano hiciese gala de esa sabiduría, los pueblos apreciarían ese paso.

Si se estableciesen relaciones diplomáticas y comerciales normales entre los Estados Unidos de América y Cuba para ésta desaparecería la necesidad de tener que reforzar su capacidad defensiva, de robustecer sus fuerzas armadas, pues entonces nadie la amenazaría con la guerra, y la situación sería normal.

Estamos dispuestos a llegar a una inteligencia en cuanto al desarme general y completo bajo un riguroso control internacional.

El Gobierno soviético expresa la esperanza de que el gobierno de los Estados Unidos llegará por fin a una conclusión serena en lo concerniente a la necesidad de suscribir el tratado de paz con Alemania. Sobre este particular, se han mantenido no pocas conversaciones, pero por ahora no se ha avanzado nada hacia su solución. Actualmente se ha abierto una pausa en las conversaciones sobre el tratado de paz con Alemania. No obstante, este problema continúa teniendo la misma agudeza que antes o incluso más, en vista de las provocaciones de los revanchistas en Berlín Oeste contra la República Democrática Alemana. Se dice que en la actualidad les es difícil a los Estados Unidos negociar el tratado de paz con Alemania, puesto que en noviem

bra se celebrarán elecciones al Congreso norteamericano. ¿Qué le vamos a hacer?

El Gobierno soviético está dispuesto a tener también eso en cuenta, pero no se puede ligar todo el tiempo la solución del problema del Tratado de Paz Alemán con las elecciones en uno y otro país; las elecciones se celebran con frecuencia, ora aquí, ora allá, y la demora en el arreglo de este problema puede engendrar únicamente nuevas dificultades y nuevos peligros. El Gobierno soviético está al igual que antes, por la rápida conclusión del tratado de paz con Alemania y el arreglo, sobre esta base, de la situación en Berlín Oeste.

Este problema debe ser resuelto y será resuelto. La soberanía de la República Democrática Alemana debe quedar salvaguardada. Los vestigios de la segunda guerra mundial en Europa, incluido el régimen de ocupación en Berlín Occidental, deben ser suprimidos y serán suprimidos. Esto no conviene tan sólo a los intereses de la Unión Soviética y de la República Democrática Alemana, sino a los intereses vitales de todos los Estados, de todos los pueblos.

La Unión Soviética tiende su mano de amistad a todos los países, a todos los pueblos del mundo, para establecer mediante nuestros esfuerzos mancomunados, una paz sólida e indestructible en nuestro planeta. En lo concerniente a los problemas del régimen político-social interno de los Estados, ellos deben resolverlos, cada pueblo independientemente, sin ingerencia de ninguna clase del exterior. La paz sólo puede ser garantizada si se respeta el derecho inalienable de cada pueblo a la independencia, si se respeta rigurosamente el principio de no intervención de unos Estados en los asuntos internos de otros. Esto es la coexistencia pacífica, en la que se asienta la política de paz del Estado soviético.